



PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS
Corso d'Italia, 38
00198 Roma – Italia



CON MARÍA, HERMANA: Esperanza y Camino

**CARTA A TODA LA ORDEN
Solemnidad de la Virgen del Carmen 2022**

María, imagen inacabada, experiencia por entrañar, repensar y revivir

En el monasterio de las Batuecas (Salamanca - España), subiendo hacia la capilla, se encuentra un cuadro colgado en la pared: un icono de María sin acabar. Sobre las vetas de la historia, de la realidad de nuestra historia... emerge un rostro bello de María que no está terminado, a propósito. María es presencia enraizada en las vetas de nuestra humanidad. María es posible porque ha dejado que el Padre pincele su imagen en su carne y su sangre. Ella le presta a Dios, para su obra de salvación la disponibilidad de su SÍ, sin excusas. La imagen de María en el Carmelo está incompleta y se deja completar cada día en la experiencia de sus hijos e hijas. Se descubre cada día algo bello del alma de María. Nunca es una imagen acabada, a la manera como Dios está siempre naciendo, por eso siempre sorprende y se hace nuevo en los ojos del niño que ve todo por primera vez.

Y como el místico o el verdadero creyente no juega a poseer a Dios en su pensamiento, en sus ideas o en sus devociones, así la vida mariana del Carmelo es un desafío constante a vivir la experiencia en camino de María que se deja en cada paso conmover e iluminar por ese Dios que se le ha hecho entrañas y la lleva donde no sabe, dejándose Él mismo llevar por ella en su paso tembloroso de mujer frágil y fuerte, humilde y valiente.

Así también nos ve, nos mira Dios, siempre por primera vez. Dándonos a luz en su mirada.

Quiero hacer llegar una invitación a toda la Orden: invitaros a la aventura de completar la imagen de María desde la experiencia de la intimidad, entrando en la vivencia del Avemaria, protagonistas de la historia que se teje en el seno de María, dejando que ella, mostrándose cada día viva, conforme en nosotros la imagen de su hijo.

Nube – Fuente – Ermita

Nube (1Re 18,44)

Estoy entre las ruinas de la primitiva capilla en el Monte Carmelo, en el Wadí Siah, donde cada año celebro la Eucaristía haciendo presente a toda la Orden. En este lugar tan especial renuevo la liturgia que actualiza la presencia y la esencia del Carmelo. En el Carmelo recordamos que una nubecilla, como la palma de una mano, que subía del mar, trajo a Elías la certeza de la lluvia, después de tres años de sequía. Una antigua tradición asumida por el Carmelo desde tiempo inmemorial imaginó a María como la nube blanca e insignificante que trae, en su pequeñez, la promesa invencible de Dios. La presencia de María sigue siendo, en este mundo de

bombas prepotentes y humaredas que ciegan el aire, una invitación a la Fe inquebrantable de los humildes. El Carmelo quiere aceptar ese desafío de Fe audaz. Contra toda esperanza. Cuando parece que se hubieran acabado las razones para creer, ahí la mano de María nos recuerda la Promesa.

Fuente

Más abajo de la capilla, a unos doscientos metros, está la Fuente de Elías, ubicada por la tradición aquí muchos siglos después de que el gran profeta de Dios hubiera sido arrebatado a los cielos. La fuente, sí, recuerda a Elías, pero representa también a María fuente de esperanza y de consuelo, hermana que acompaña en su constante fluir, el camino de todos los carmelitas. El agua de la gracia María la porta en sus entrañas y de ella bebemos sedientos cada día para reemprender el camino que Dios sugiera. Nunca anclados en nuestros planes. La música del agua que mana de la Fuente de María nos hace hombres y mujeres disponibles, no atándole las manos y la voz a Dios con nuestros miedos. Donde quieras y como quieras. Esta palabra se escucha en el sonido del agua de esa fuente mariana.

Ermíta en ruínas

Y la ermita más arriba, en el centro de las cuevas y huecos de la roca que ocuparon los primeros ermitaños anteriores a los carmelitas, memoria de la perenne búsqueda de Dios de todos los tiempos. Las ruínas son un testimonio sagrado y sobrecogedor de vida, incluso en su aparente desolación. Nos hablan y nos recuerdan que la estructura que ahora nos arropa y nos acoge no será la de mañana.

Estos edificios, estas casas, esta estructura que hemos heredado, caerá, cambiará. Y no debemos dramatizar o lamentarnos tanto por ello, o resistirnos hasta morir. En muchos casos, la estructura nos está desgastando y agotando. Y gastamos hermanos o hermanas, en cuidar solo herencias. Lo importante es el Huésped. Y este huésped no tuvo donde reclinar la cabeza. La estructura ahora está hablando de un éxodo que tenemos que recorrer y ayudar a recorrer. ¿Qué patrimonio cuidar? El patrimonio humano – espiritual, una presencia divina y humana, preciosa, bella. La persona es el patrimonio. Y María es en el Carmelo una presencia en camino, icono que lleva dentro la Presencia. Ella recuerda lo permanente y esencial en lo fugaz y provisorio. Ser hermanos de María nos hará no aferrarnos a los edificios cuando llegue el momento oportuno de dejarlos y dejarnos conducir humildemente a la morada que Dios nos tiene preparada. Custodiamos una presencia viva, que camina dentro de nosotros, templos vivos, como María.

Palabras sobre María que escucho junto a su fuente:

AHORA.

Nuestra Señora del Ahora. Me suena un título muy carmelitano para hablar de María. María nos enseña a vivir el tiempo. Nos conecta con el aquí y el ahora, el eterno presente de Dios: 'heme aquí'... Fiat. Es la música de María en cada instante de su vida. Rezar a María trae consigo una gracia de presencia para nosotros mismos. Nos hace conscientes del valor de nuestra vida como protagonistas del plan de Dios, tierra fecunda para su siembra. María vivió cada instante de su vida sin escapar, sin huir, también en el no entender de los designios de Dios, guardando todo en su corazón, fue un 'sí' al anuncio del Ángel, fue pesebre en la no posada, fue aceptación en la pérdida del hijo, fue madre de nuevo dando a luz al hijo a una vida nueva al pie de la Cruz.

La Virgen del Carmen es Santa María del Ahora, del *Kairós* de Dios. Escuela que enseña a vivir el tiempo. Nos enseña a vivir el pasado: a recordar el origen, la raíz, el amor primero, la 'verdad de cuando niños', el anuncio del ángel. A olvidar y soltar las seguridades pasadas en la confianza del cuidado de Dios, que va delante de ti. Y a caminar de comienzo en comienzo. Nos enseña a vivir el presente. A pronunciar la oración más sencilla: 'Aquí estoy, Señor'. Recogimiento y reconciliación para centrar y simplificar la vida. Ser contemplativos con María es ser UNO en el ahora de Dios. Nos enseña a vivir el futuro con un corazón de Fe que atisba, que ausculta en medio de la dificultad y de la noche, la promesa y la esperanza de Dios. El alma de María es experta en creer que la vida resurge y resucita.

CREATIVIDAD.

María, despierta y atenta con los discípulos, con su escucha y confianza, espera el Pentecostés de la Iglesia nueva. Con su presencia en cada uno de nosotros, en la comunidad, abre posibilidades de creatividad que reinventan la vida y brota un nuevo paisaje en la monotonía del 'siempre se ha hecho así'. La Iglesia y el Carmelo renacerán junto a María en este nuevo Pentecostés.

HERMANDAD.

María es hermana de todos los carmelitas. Somos Hermanos y Hermanas Descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. Ella nos enseña a vivir en fraternidad. Educa nuestro corazón para comprender el significado de la palabra hermano, hermana. Compañía, complicidad, juego que abre la vida a

la alegría de Dios por la confianza de hermanos. ¡Cuánta falta nos hace, María, que eduques y modes nuestro corazón para ser y construir comunidad! Eres nuestra hermana para hacernos sentir responsables de la familia y constructores de la casa para todos y con todos. Esta es nuestra primera misión: ser hermanos de María, ser comunidad.

AUDACIA.

Eres una mujer sola y sin defensa, armada solo de confianza. Fiada en la Palabra inaudita de un Dios sorprendente y desconcertante. Tú conmueves el corazón de Dios dejándote llevar a la aventura de su proyecto de salvación. Dios encontró en ti un alma pequeña y simple, desarmada que, sin mirarse a sí, se lanzó a lo desconocido. Audaz y humilde, valiente y sencilla. En tu audacia se nos enseña el camino que ahora el Carmelo está llamado a estrenar.

ESPERANZA.

Y en ese ahora siempre, contigo María, rebrota la esperanza. Donde está María se alumbra la vida dentro, en una Encarnación incesante. Donde hay un 'sí' sin condiciones a Dios, como el de María, Jesús nace, rebrota, abriendo la vida a una esperanza hasta este momento desconocida, insospechada.

Por esto he escrito esta reflexión, profundamente convencido de la esperanza en este tiempo que vivimos, pensando en todo el Carmelo, y la he escrito como ese rostro de María que abría esta oración, en las vetas de la madera de nuestra realidad, nuestra pobreza, que es nuestra riqueza y verdad. He escrito lo principal de esta reflexión con COVID, encerrado en mi habitación y muy cuidado por mis hermanos, participando de la enfermedad que me solidariza con tantas enfermedades de nuestro tiempo. Desde este encerramiento he querido completar esta carta sinodalmente. Se me ha ocurrido preguntar a diez mujeres cómo es María fuente de esperanza para nuestro tiempo y en tu propio corazón. No diré los nombres. Entre ellas hay carmelitas, madres de familia, laicas comprometidas, misioneras, mujeres que han salido del infierno de la calle. Les he pedido que dibujen con el pincel de su experiencia vivida algún rasgo de María Mujer y Madre de la esperanza.

- María, Mujer de esperanza y de Vida recibida. Madre y Maestra, sí. Ante todo, MUJER. Mujer de entrañas abiertas y corazón amplio. Aprendiz, discípula, caminante, niña... Compañera de camino porque es una mujer como yo, no distinta ni distante. Siempre me ha ayudado mucho verla como una igual, alguien que sigue aprendiendo siempre, que busca, pregunta y confía. Que se sabe sostenida por las Manos del Amor y reconocida en su Ser por Quien es.
- En mí no saber, en mí no comprender, en mí no ver, espero y me fío de María y con María, que mucho antes que yo ha esperado, ha confiado. También yo me sé habitada, "preñada" del Misterio...
- Misterio de Amor. Aunque es de Noche. Esperar con ella el nacimiento de Cristo en mí. En medio de la oscuridad del "útero" de mi interior... Saber que se está gestando Sin saber...
- Buen día, para mí la Virgen es la madre que nos acompaña constantemente. Es mi AMIGA, COMPAÑERA. LUZ CUANDO EL CAMINO ESTÁ OSCURO. ME AYUDA A DISCERNIR. Es mi DESCANSO SEGURO. La Virgen para mí es una mujer invisible que siempre está consolando mis penas y cuando siento que mis oraciones no llegan a Dios ella hace que Dios me escuche.
- Nuestra madre. Sobre todo, en las noches rezo el rosario. Cuando mi tía fallece, en la desesperación, me arrodillé y le dije 'mamacita querida, lo más valioso que tengo en este momento es el dolor. Te lo entrego, pero dame discernimiento para seguir adelante'. Le puse el escapulario a mi tía. El enfermero que estaba allí se puso a llorar. Entregué de verdad mi dolor.
- María, de la esperanza inquebrantable, es compañera, hermana, confidente y mucho más, en los caminos de mi vida consagrada. Como cristiana, solo puedo pensarla así. Su confianza decidida en el Dios de las promesas, el transparente hágase que es su vida, me ilumina y fortalece. Pero la alegría más profunda me brota al descubrirla en la vida de la gente, con ellos, y escuchar sus vivencias: acompañando como luz serena en sus noches; alentando la ternura y la vida por frágil que parezca. María, esperanza nuestra de cada día.
- María, mujer de esperanza. Tú levantas mi esperanza. Me enseñas que las grandes verdades se hacen vida en formas muy humildes: en respuestas pequeñas («sí»); en atender a lo que sucede (falta el vino); en estar donde parece imposible permanecer. Me recuerdas que Dios busca casa en mí, en nosotros; y tú, que eres casa, me enseñas a poner carne al único gesto, al de acoger. María, mi memoria en un camino en el que las huellas se borran.

- Fue su fe en el Sábado Santo la que permitió que la Resurrección de Jesús fuera aceptada por la humanidad y, por tanto, nos fuera entregada. Esto me marcó una vez muy concretamente en un Sábado Santo, y comprendí hasta qué punto este misterio del Sábado Santo en María es una fuente de esperanza cuando aparentemente no hay más esperanza posible, porque ella es mi Madre y me da a Dios a través de toda la pureza de su fe, su abandono, su amor.
- Con su sí incondicional me alienta a caminar confiada, aunque sea de noche.
- Por más turbulencias que pasemos ella nos dio la enseñanza. Con todo el maltrato de su hijo hasta la muerte, ella no perdió la esperanza y la Fe de que Jesús iba a resucitar de nuevo. Para que nunca perdamos la esperanza. Por más tristezas y turbulencias que pasemos, vamos a salir de todo mal que pasemos, en su nombre poderoso.
- Mujer creyente, Mamá y hermana, la llena de Dios, ¡vive entre la gente! De silencio grande y corazón ardiente, alabanza sencilla y pasos valientes.

Son pinceles llenos de belleza y de vida, de dolor y de esperanza. Cada uno de esos comentarios hay que leerlos con respeto, de rodillas y orando. Es María en la voz de cada una de esas mujeres.

Dijo Pablo VI que María es la Virgen *audiens, orans, pariens* y *offerens* (*Marialis Cultus* 17-20). Así hoy el Carmelo con María escucha, ora, da a luz y ofrece.

El Carmelo tiene una deuda con María; necesitamos volver a María y reestrenar una relación viva y creativa. Me atrevería a decir que es un aspecto crucial y central, lo que en Ella se nos proclama: esencial, inaplazable, urgente. María es la declaración sobre el carisma en camino, icono inacabado. Invito a toda la Orden a entrar en una renovada relación con María y en María, como esencia de nuestra vocación. Ella nos injerta en el Hoy de Dios como fraternidad profética y dócil al Espíritu. Ella nos enseñará el camino.

Queridas hermanas, queridos hermanos, a María encomiendo vuestra vida, en ella confiamos y con ella nos ponemos en camino... Con ella no hay ruinas que no anuncien casa, oscuridad que no encierre una luz decisiva, pobreza que no encierre un tesoro... Que María os lleve siempre de su mano. ¡Juntos andemos! Feliz Solemnidad del Carmen. María cuide y proteja todas nuestras comunidades y a cada uno de nosotros, laicos, monjas y frailes. A toda la gran familia del Carmelo Teresiano.

¡Dios os bendiga!

Fr. Miguel Márquez Calle, OCD,
Prepósito General

Roma, 16 de julio de 2022